

mí mismo me han ocurrido en que el examinando se las arregla de modo que engaña al tribunal, llevando en la mano las bolas que previamente ha estudiado y que parece que saca de la urna. Otras veces, sólo estudian los primeros epígrafes de las lecciones, porque con ellos les basta para engañar al examinador, que bien á menudo se *deja engañar* á sabiendas. Ahora para el examen escrito que tienen que hacer, desde pocos años á esta parte, los alumnos libres suelen armar sus combinaciones y arreglos que les permiten copiar á escondidas la lecciones que les salen en suerte, de los libros que llevan á prevención. También de esto puedo citar casos en que he intervenido. Pero ¡cuántos más no ocurrirán, ya por falta de vigilancia en el tribunal, ya porque éste haga la vista gorda, ya por algún otro motivo semejante! Pero todas estas trampas y farsas no son pecado; son cosas bien vistas y corrientes».

Tales son los párrafos del profesor Dorado con respecto á la inmoralidad de los exámenes. Cuando mi compañero, el señor Álvarez, tenga oportunidad de hacer un examen de ciencias físicas ojalá practicara antes un registro minucioso en los alumnos, en sus ropas, en sus manos, en los pupitres, en los puños de la camisa, en la pared, en las reglas, en los secantes y verá fórmulas químicas copiadas en papeletos, en la mesa del pupitre, en el piso, en las manos.

Cuando fuí alumno del Liceo de Costa Rica, tuve ocasión de ver fórmulas químicas, matemáticas, fechas y nombres históricos, copiados en las

uñas de un compañero mío. Sé también de una alumna del Colegio Superior de señoritas, que llevaba en su enagua copiadas todas las fórmulas químicas, fechas históricas y nombres difíciles. He conocido además maestros que de antemano daban á sus discípulos las tesis sobre que iba á versar el examen.

Recuerdo que cuando yo cursaba el cuarto grado de la escuela primaria, en vísperas de un examen, se le persuadió al maestro de lo difícil que era aprender las lecciones de cosas, por la memoria que ese estudio exigía. ¿Qué hizo el maestro? Le designó á cada uno la tesis que iba á sustentar en el examen. Á mí se me designó *La Cebada*. La estudié bien; estuve brillante en el examen, se me calificó con un sobresaliente, á más de la felicitación del Tribunal que en seguida recibí. Yo pregunto ahora: ¿Esto es moral?

Un caballero de esta ciudad que fué alumno del antiguo Colegio de San Agustín, en su primera etapa de 1875 á 1879, me relató el siguiente episodio: Por insinuación de los alumnos ó por *motu proprio* del profesor, éste designó con anterioridad á cada alumno las tesis que debían desarrollar en el examen. Como en ese acto del examen hubiera confusión de parte del profesor al pedir el desarrollo de las tesis le preguntó á un discípulo una que no era la que le correspondía. El discípulo le interrumpió diciéndole: señor me pregunta usted por la lección que le tocó estudiar á mi compañero Emilio Ramírez.

LUIS FELIPE GONZÁLEZ

PENSAMIENTOS

Si el hombre, aun en sociedad, conserva siempre el derecho indestructible de la propiedad que la naturaleza le ha dado (la necesidad), nada ni nadie puede quitárselo; nada ni nadie puede impedirle de ejercerlo; el rico es el único ladrón.—BRISSOT.



La humildad es una mentira. ¿Dónde está quien se desprecia á sí mismo? Y si existe un tal desgraciado, ¡maldición sobre él! Es preciso estimarse para ser estimado.
DIDEROT



Según seas, poderoso ó miserable, los jueces te harán inocente ó criminal. —***